

Ana Catalina Emmerick

Señalada por Dios

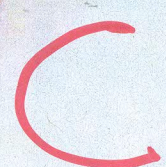
Ana Catalina Emmerick es un compendio de todos aquellos dones que, según el cristianismo, adornan a las personas destinadas a la santidad. Gozaba de un *Signum Dei*, es decir, un signo de Dios por el que automáticamente pasaba a ser considerada santa. Tuvo estigmas y visiones, levitaba y poseía la supuesta facultad de revelar el pasado y el futuro.

por Andrés Vázquez Mariscal

Hija de **Bernardo Emmerick** y **Ana Hiller**, **Ana Catalina Emmerick** nació en Flamske, a legua y media de Koesfeld, ciudad del obispado de Münster (Alemania), el 8 de septiembre de 1774. Ya desde niña comenzó a tener visiones contemplativas: se le aparecía su ángel de la guarda en forma de niño y la mismísima **Virgen María** le traía en brazos a su preciado hijo para que jugara con él. Tan increíbles comienzos pronto la hicieron co-

nocida entre sus conciudadanos, puesto que ella, toda inocencia y pureza, no tenía ningún reparo en relatar sus experiencias a quien quisiera escucharlas.

A la edad de dieciséis años, cierto día que se encontraba con sus padres en el campo y tras oír las campanas del convento de la Anunciación de Koesfeld, cayó desmayada, presa de un repentino deseo de abrazar la vida contemplativa. Después de sufrir un período →



A. B.



C

Nº 266
4-2011

Personajes

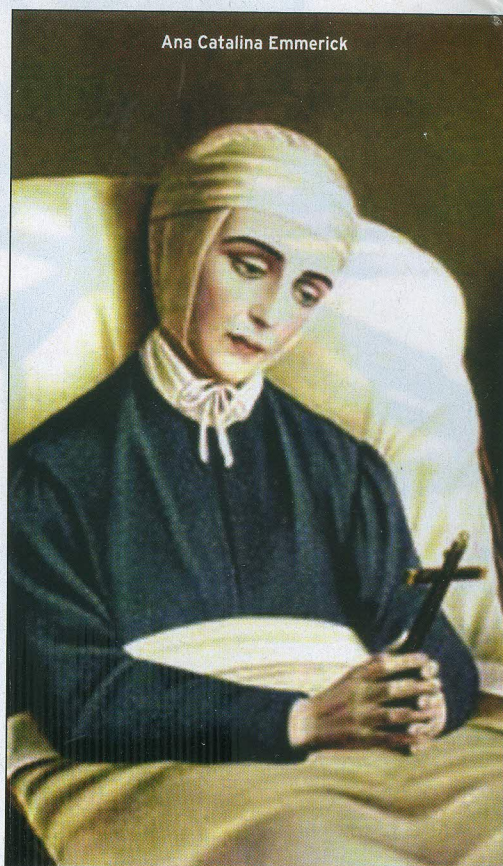


CLEMENT BRENTANO

¿Cronista o charlatán?

Muchos consideran que no se puede dar demasiado crédito al mentor de **Catalina Emmerick**, **Clement Brentano**, al que consideran un aventurero impenitente, que carecía de toda autoridad moral, y un poeta romántico de fértil imaginación que solo perseguía la celebridad. Publicó sus obras más

tempranas con el seudónimo de *Maria*, siempre caracterizadas por un exceso de imágenes fantásticas, así como por la búsqueda de modos de expresión que sorprendieran al lector. No sería extraño, pues, que hubiera alterado los relatos de Ana Catalina Emmerick para realzar la notoriedad de sus visiones.



Ana Catalina Emmerick

"Veía siempre a mi lado al ángel de la guarda, y aunque el espíritu maligno me asaltara y buscara medios de aterrarme por todos lados, no podía hacerme mucho mal", contaba la religiosa.



Casa de la familia de Ana Catalina Emmerick en Dülmen.

→ de languidez y postración, intentó sin éxito ser admitida en las agustinas de Borken, en las trapistinas de Darfeld y en las clarisas de Münster; pero la pobreza de su familia, incapaz de costear la dote, fue un obstáculo para que pudiera cumplir sus deseos. A los veinte años tuvo la idea de aprender a tocar el órgano, esperando con ello encontrar el medio para ser admitida por las religiosas.

Sin embargo, pasaron cuatro años y la joven Ana se sumió en la desesperación, ya que sus clases de órgano no producían el resultado que esperaba. Entonces puso en práctica una nueva táctica. Contó a todos sus vecinos que un día, mientras rezaba ante el sagrario en la iglesia de los jesuitas de Koesfeld, percibió de repente un calor y un olor dulce y vivo procedente de un bello y resplandeciente joven que se le acercaba. El joven portaba en su mano izquierda un ramo de rosas y en la derecha una corona de espinas que le ofreció para que escogiera. Ella, como no podía ser menos, eligió la corona de espinas y desde aquel día surgieron en su frente los estigmas de la Pasión. La noticia corrió entre el pueblo y, un buen día, una familia acaudalada del lugar, cuya hija iba a ingresar en el convento de las agustinas de Dülmen, declaró que no pagaría la dote si, a la vez, no era aceptada también la joven Ana. Así, la futura beata tomó el hábito de novicia el 13 de noviembre de 1802. Tenía veintiocho años.

LAS VISIONES

Como en el caso de tantas otras religiosas contemplativas, el estado anímico en el que se encontraba, los continuos sacrificios a los que se sometía, el ayuno constante, la falta de sueño y las horas que pasaba ante el sagrario pudieron provocar en ella un permanente estado de hipersensibilidad y ansiedad. Ana misma cuenta: *"Veía siempre a mi lado al ángel de la guarda, y aunque el espíritu maligno me asaltara y buscara medios de aterrarme por todos lados, no podía hacerme mucho mal. Mi deseo de la santa Eucaristía era tan irresistible, que con frecuencia por la noche salía de mi celda y me iba a la iglesia, si estaba abierta; en caso contrario me quedaba en la puerta o cerca de la pared, aun en invierno, arrodillada o prosternada, extendidos los brazos o en éxtasis"*.

La persona que entra en éxtasis desconecta sus sentidos del exterior y los enfoca por completo hacia su interior, experimentando una sensación de plenitud asociada usualmente a un estado de intensa lucidez que bien podría ser todo lo contrario, una ofuscación absoluta. El retorno mental a la realidad puede verse transformado por el evento previo, generando entonces una percepción de unidad de los sentidos en la que pensar, sentir, entender e incluso hacer están armónicamente integrados y son capaces de provocar alucinaciones.

Siendo justos, hemos de admitir que, en el caso de Ana Catalina de Emmerick, pudieran no ser meras alucinaciones, sino, como ella creía, revelaciones efectuadas del mismísimo **Jesucristo**. Revelaciones que su mentor, el poeta **Clement Brentano**, iba tomando al dictado. El 1 de enero de 1821, Brentano recoge un testimonio donde la religiosa expone su deseo de que Dios le retire el don de la clarividencia. Dice, entre otras cosas: *"He perdido fervorosamente al Señor que dejase de concederme estas visiones para verme libre de la responsabilidad de referirlas. Pero no quiso escucharme; antes bien, he entendido, al igual que otras veces, que debo referir todo lo que veo, aunque se burlen de mí y no comprenda yo ahora el provecho que resulte de esto"*.

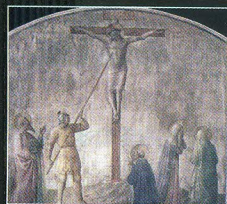
¿Qué visiones le fueron reveladas a Ana Catalina de Emmerick? Pues ni más ni menos que la creación del mundo, los coros angélicos y sus jerarquías, la rebelión de los ángeles, el Paraíso Terrenal, la creación y caída de **Adán** y **Eva**, el Diluvio Universal, los patriarcas y todo el Antiguo Testamento, hasta la vida de la Virgen y la Pasión de Cristo. Visitó, cual **Dante**, el purgatorio y describió con cruda realidad el tormento de las almas allí castigadas. También el infierno con sus horrores y el limbo de los justos con sus esferas. Describió la desolación de la Tierra durante el Apocalipsis, el triunfo de la Virgen y la restauración de todas las cosas. Presuntamente, también se comunicaba espiritual y unilateralmente con el Papa, aconsejándole contra las maquinaciones de las sectas secretas y asistiéndole en sus tribulaciones. En ocasiones contempló, incluso, sucesos de otros países en el preciso instante en que se estaban produciendo.



Dormitorio de Ana Catalina Emmerick.

¿Sabías que...

...Ana Catalina Emmerick también narra en sus visiones aspectos de la vida del apócrifo **Longinos** –el militar romano que supuestamente atravesó con su lanza el costado de **Jesús** en la cruz–, su posterior conversión al cristianismo y su definitivo martirio?



Sin embargo, lo más relevante de sus supuestas revelaciones se centró en la vida de Jesucristo. Amplió detalles del relato de los cuatro evangelistas e introdujo otros nuevos, como un viaje a Egipto para visitar los lugares en los que pasó su infancia, a Oriente para devolver la visita de los Reyes Magos y a la isla de Chipre, donde convirtió con sus predicaciones a quinientos setenta judíos. Pero el punto culminante es el dramatismo con el que describió su tormento, crucifixión y muerte.

En su autobiografía, Ana Catalina relata las circunstancias que rodeaban sus "revelaciones", lo que pone de manifiesto que muchas de ellas le llegaban en estado catatónico. En cierta ocasión, *"se me hizo imposible esconder mis sufrimientos y caía en éxtasis delante de las demás hermanas. Me encontraba en el coro y, sin participar en el canto común, me puse como rígida y petrificada, de modo que caí al suelo. Las hermanas acudieron y me transportaron, mientras yo veía a una monja vagar por los techos de la iglesia hasta el más alto caballete, donde no era posible llegar"*.

Ana Catalina de Emmerick era, sin duda, la perfecta candidata para verse afectada por toda clase de síntomas maniaco-depresivos. La descripción que hace de cómo tenía acceso a sus visiones es de manual de psiquia-

tría. Afirmaba que *"tengo que hacerme mucha violencia, porque en medio de la conversación con otros, veo delante de mí, al mismo tiempo, diversas cosas y toda clase de imágenes y oigo mi propia palabra y la de los demás, como si viniese ronca y tosca de un recipiente vacío. Me encuentro además como embriagada y a punto de caer"*.

El síndrome de catatonía puede estar relacionado con diversas patologías psíquicas, como la esquizofrenia o la psicosis maniaco-depresiva. Sin embargo, también puede producirse como consecuencia de enfermedades del sistema nervioso central (tumores, accidentes cerebrovasculares, encefalitis, traumatismos, etc.) o como manifestación de la epilepsia. En ese estado catatónico, la persona se halla tan inmersa en sus propios pensamientos que es incapaz de moverse, aunque sí puede –al menos en teoría– razonar con lucidez.

Por otra parte, las alucinaciones son percepciones que no corresponden con ningún estímulo físico externo, por lo que se las considera pseudo-percepciones. Sin embargo, la persona que las experimenta las siente como reales. Una alucinación puede ocurrir en cualquier modalidad sensorial, visual, auditiva, olfativa, gustativa, táctil o varias de ellas simultáneamente. Algunas ciencias, como la psiquiatría, la neurología y la psicología, →



Ruinas de Éfeso

LA CASA DE LA VIRGEN MARÍA

Una visión inexplicada

Las visiones de Ana Catalina Emmerick se usaron para identificar la supuesta casa de la Virgen María en una colina cercana a la ciudad de Éfeso. Ni Emmerick ni Brentano habían ido a Éfeso, y, de hecho, la ciudad aún

no se había excavado, pero las visiones que figuran en la *Vida de la Virgen María* fueron determinantes durante su descubrimiento. La Santa Sede no ha adoptado ninguna posición oficial sobre la autenticidad de la ubicación, pero

en 1896 el papa León XIII visitó el lugar y en 1951 Pío XII lo declaró inicialmente enclave sagrado. El papa Pablo VI en 1967, Juan Pablo II en 1979 y Benedicto XVI en 2006 visitaron la casa, a la que se le ha otorgado la categoría de santuario.

→ incluyen el estudio de las alucinaciones, ya que frecuentemente están relacionadas con patologías, aunque aparecen también mencionadas en experiencias místico-religiosas, como en el caso que nos incumbe. No entran en esta definición las alucinaciones provocadas por el consumo de drogas, ya que estas sí corresponden a un estímulo externo. Otra posible causa de las alucinaciones es una deficiencia en el funcionamiento normal de las conexiones sinápticas en ciertas células cerebrales. Una explicación más sencilla sostiene que son originadas por nuestro propio sistema perceptivo. Si una sensación real es la construcción del cerebro a partir de un estímulo físico, a veces construye sensaciones erróneas cuando no debería hacer nada.

LOS ESTIGMAS

Los estigmas (del griego *stigma*, "marca") son señales o heridas que aparecen en el cuerpo de algunas personas, casi siempre místicas cristianas. Estas heridas son similares a las infligidas, según la iconografía cristiana tradicional, a Jesucristo durante la Pasión. Este es el motivo de que la gran mayoría de los estigmatizados muestren las marcas en las palmas de las manos en vez de en las muñecas, lugar por donde realmente se clavaba a los crucificados. Algunos consideran que los estigmas pueden ser

Los estigmas son heridas que aparecen en el cuerpo de algunas personas, similares a las infligidas a Jesucristo durante la Pasión.



El Padre Pío



La madre Teresa Neumann

de origen sobrenatural: un don de Dios, o bien, una intervención diabólica. Sin embargo, la opinión más extendida y racional es que son causados por el mismo sujeto que los porta, ya sea intencionadamente o por razones de origen psicopatológico. En este último caso, la persona siente una fe tan honda y mística que su cuerpo desarrolla espontáneamente heridas semejantes a las que su mente se figura como los estigmas de Cristo.

La Iglesia católica, cuando los considera auténticos, afirma que suponen una dolorosa, pero piadosa y aleccionadora, participación de los sufrimientos divinos y reconoce unos doscientos cincuenta casos de santos y beatos que los han portado. Los estigmas pueden ser visibles o no, sangrientos o no, permanentes o no. Los invisibles, según la Iglesia, pueden producir tanto dolor como los visibles.

Resulta revelador observar que la gran mayoría de los estigmatizados corresponden a fechas comprendidas entre el siglo XIII (san **Francisco de Asís**) y el siglo XVIII (santa **María Francisca de las Cinco Llagas**), cuando la Iglesia ejercía un fuerte control a través de la Inquisición. Esto pone en entredicho la credibilidad de muchos testimonios. Con posterioridad a esas fechas, solo podemos contabilizar tres monjas franciscanas: **María Dominica Lazzari** (1815-1848), **María de Moerl** (1812-1868) y **Luisa Lateau** (1850-1883). En pleno siglo XX solo contamos con el famoso santo **Pío de Pietrelcina** (1887-1968), capuchino italiano, y **Teresa Neumann** (1898-1962), una laica alemana perteneciente a la Tercera Orden de San Francisco.

Con respecto a nuestra protagonista, sus estigmas se produjeron de la siguiente manera: *"Estando en cama, con los brazos extendidos, experimenté gran dulzura y sed insaciable de los dolores de Jesús. Vi descender sobre mí una luz que venía de arriba oblicuamente. Era un cuerpo crucificado, vivo y transparente, pero sin cruz; sus heridas brillaban más que el cuerpo: eran cinco aureolas, las cuales salían de la gloria. [...] Luego descendieron, primero de las manos y después del costado y los pies de la imagen, tres rayos rojos y brillantes, acabados en flechas, sobre mis manos, sobre mi costado y sobre mis pies"*. Un estado de fuerte presión psíquica y emocional, unido a las creencias religiosas exacerbadas y a los estados mentales que se experimentan durante el éxtasis, son los posibles desencadenantes del fenómeno. Aunque también es necesario que la mente sea capaz de influir sobre el organismo hasta el punto de provocarle heridas físicas. En la fenomenología clásica de los estigmatizados no debemos excluir la presencia de mecanismos inconscientes y psicodinámicos, que podrían activarse por medio del histerismo o de arrebatos místicos, y que les dejan vulnerables a cualquier sugestión.

Aunque no muy científicas u objetivas, resultan esclarecedoras las conclusiones del equipo médico compuesto por el doctor **Medizinrat von Drüffel**, dos médicos de Dülmen y seis acompañantes, entre ellos un protestante, tras el reconocimiento efectuado a los estigmas de Ana Catalina Emmerick:

- La doble cruz del pecho sangra regularmente todos los miércoles; las otras llagas, los viernes, y la franja de la frente con mayor frecuencia.

- La cruz y la herida del costado aparecen sobre una extensión de piel desprovista de lesión, y la sangre mana de ellas como la transpiración por los poros. Desde el Viernes Santo hasta Pascua, la sangre fluye a borbotones y los estigmas la hacen sufrir intensamente.

- Las llagas vendadas por la fuerza durante siete días y siete noches permanecen en las mismas condiciones, ni mejoran ni empeoran ni supuran. La misma observación después de un enyesado de veinticuatro horas.

- Durante los últimos cuatro o cinco días, la inválida no ha ingerido nada, con excepción de agua y jugo de manzana o ciruela cocida que su estómago rechazó inmediatamente.

- Casi todos los días tiene éxtasis en los cuales permanece rígida como la madera, con los ojos cerrados, aparentemente sin vida. Su rostro conserva siempre el mismo color y ella muestra una incomprendible sensibilidad a la bendición de un sacerdote o a la presencia de objetos consagrados.

- A veces muestra un sorprendente conocimiento del futuro, propio y de sus más allegados. En ocasiones parece leer en el corazón de las personas.

- La paciente ha sido observada de manera continua durante diez días consecutivos, noche y día,

por personas de confianza, de acuerdo con las autoridades eclesásticas. Estos observadores han testimoniado unánimemente que nada se ha hecho en las llagas, que la paciente no ha tomado más que agua y que no ha habido evacuación alguna. Esta última circunstancia ha sido observada durante los últimos cuatro meses.

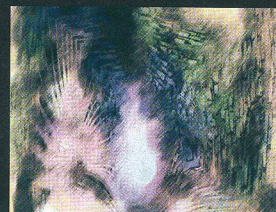
- En el campo de la experiencia médica y física, los fenómenos observados en el cuerpo de la joven monja señorita Emmerick son de un carácter tan excepcional que no existe ley conocida en la Naturaleza que pueda dar una explicación plausible.

Freud escribió que *"en algunos pacientes, esa peculiaridad de la 'vita sexualis' -insuficiencia psíquica para manejar la excitación sexual somática- es innata bajo la forma de un estigma"*. No cabe ninguna duda de la realidad del fenómeno, pero la ciencia actual aún no ha sido capaz de encontrar el fundamento y origen de las heridas. Por eso el prodigio de los estigmas se presenta como algo incomprensible para algunos, apócrifo para otros, pero siempre suscitando interrogantes que no son ajenos a la psicopatología y al histerismo.

LA LEVITACIÓN

La Real Academia Española define la palabra "levitar" como *"elevarse en el espacio sin intervención de agentes físicos conocidos"*. Desde el punto de vista de la Física, la levitación es el efecto por el →

El dato



Estudios realizados en Estados Unidos muestran que las experiencias alucinatorias son comunes en la población general. Se ha informado que cerca del 10% de la población experimenta alucinaciones leves o sutiles. Una encuesta más reciente y mucho más completa y amplia, con un número de participantes cercano a 13.000, reveló que el 39% de los encuestados afirmó haber experimentado alucinaciones vívidas y severas, no necesariamente vinculadas al consumo de drogas.

VISIONES DE LA PASIÓN DE CRISTO

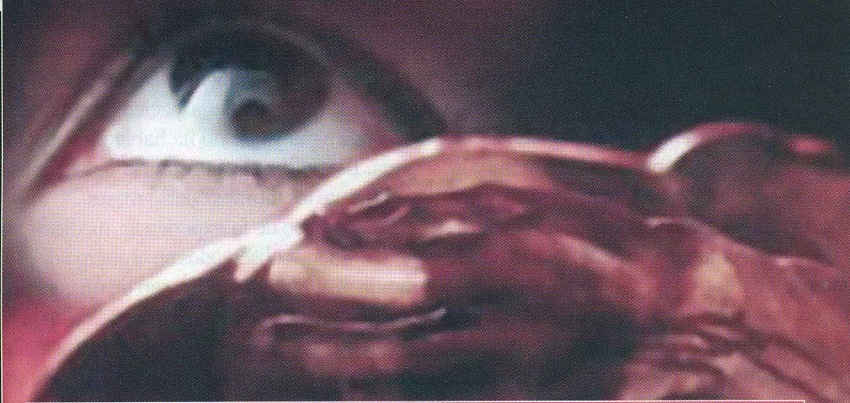
Del éxtasis místico a la pantalla de cine

Un día de 2003, el actor y director australiano **Mel Gibson** estaba en su despacho preparando el guión de su nueva película, *La Pasión de Cristo*. De repente se desprendió de su librería un ejemplar que cayó sobre sus

rodillas. Se trataba del relato de la Pasión de **Ana Catalina Emmerick**. Gibson consideró este hecho fortuito como un mensaje del cielo. Modificó el guión y aceptó las supuestas revelaciones de **Ana Catalina** como

fuentes alternativas al Evangelio para elaborar su película. Tanto Gibson por este filme como **Ana Catalina** por su *Dolorosa Pasión* han sido criticados como antisemitas por la Liga Antidifamación.





LA MODA DE LOS ESTIGMAS

De la gloria a la hoguera

A lo largo de la historia se han documentado numerosos casos de personas que han padecido estigmas. Suele considerarse a san Francisco de Asís (1181-1226) como el primer estigmatizado, aunque se dio un caso anterior, el de la beata María de Oignies (1177-1213). También ha habido falsos estigmatizados, como Magdalena de la Cruz (1487-1560), abadesa del convento de Santa Isabel de Córdoba, que acabó admitiendo su propio fraude.

Magdalena, natural de Aguilar, se hizo célebre en toda España después de haber pronosticado la victoria del emperador en la batalla de Pavia (1525). Compareció en solemne auto de fe celebrado el día 3 de mayo de 1546 y confesó haber simulado un sinnúmero de "arrobamientos y milagros". Los inquisidores de Córdoba le conmutaron la pena de muerte en la hoguera y optaron por recluirla de por vida en un convento de Andújar.

A Ana Catalina Emmerick, las levitaciones "milagrosas" siempre le ocurrían tras un intenso estado de arrebatos y lloros.



Imán levitando sobre un superconductor



Levitación diamagnética de una rana

→ que un cuerpo u objeto se halla en suspensión estable en el aire, sin mediación de otro objeto material en contacto con el primero que lo sustente. Para que tenga lugar un proceso de levitación es necesaria la presencia de una fuerza externa que neutralice la fuerza de la gravedad (peso del cuerpo que levita). De acuerdo con la Física, la levitación es posible siempre y cuando se produzca alguno de los siguientes efectos conocidos:

- La **levitación magnética**, que puede estar producida por dos imanes con los polos iguales enfrentados, por el efecto Meissner (superconductores) o por medio de suspensión electromagnética (como la utilizada en algunos trenes).
- La **levitación electrostática** permite que un objeto levite si está cargado eléctricamente, de modo que con el campo eléctrico adecuado se produce una fuerza igual y opuesta a la de la gravedad.

- La **levitación acústica** es posible por los efectos no lineales de las ondas sonoras intensas.

- La **levitación óptica** emplea la presión de radiación electromagnética para hacer levitar objetos de poca masa.

Tradicionalmente, la levitación se ha atribuido a la intervención de fuerzas ocultas y a los fenómenos paranormales, y ha estado vinculada a los grandes místicos cristianos. Sin embargo, este fenómeno también está presente en místicos de otras religiones, como los yoguis hindúes o los monjes budistas, y en servidores diabólicos, como las brujas (que vuelan, más que levitan) o los posesos. En todos estos casos, la supuesta levitación contravendría las leyes de la Física.

De Ana Catalina Emmerick solo existen los testimonios directos sobre su supuesta levitación de sus hermanas monjas y el relato hecho por ella

misma: "En mis ocupaciones de sacristana me sentía muchas veces arrebatada de improviso y subía, caminaba y vagaba por los lugares altos de la iglesia, sobre las ventanas, sobre los adornos, sobre las cornisas. A lugares donde parecía imposible llegar humanamente, yo llegaba para limpiar y adorar. Me sentía elevada, sostenida en el aire, sin espantarme por ello. Muchas veces, volviendo del éxtasis, me encontré sentada sobre un armario donde conservaba los objetos de la sacristía; otras veces volvía en mí en un ángulo, detrás del altar, donde no podía ser vista ni del que pasara delante. A menudo, al volver en mí misma, me encontraba sentada sobre los caballetes principales del techo. Esto me sucedía generalmente cuando me escondía para llorar". Es de notar el hecho, tal como menciona, de que la acción de levitar le ocurría después de un intenso estado de arrebatos y lloros.

Debemos tomar en consideración la multitud de santos católicos a los que se les ha atribuido la capacidad de levitar. Pero ¿son creíbles los testimonios que lo afirman? Esta pregunta arrastra tras de sí la duda sobre el interés de la Iglesia en el pasado por crear centros de peregrinación, donde los fieles podían venerar a estos potenciales santos y contribuir económicamente al mantenimiento de los conventos o monasterios. Hoy en día, con luz y taquígrafos, resulta imposible mantener vivo un mito como el de la levitación. O ya no existen místicos con capacidad paranormal para flotar en el aire o es que nunca existieron.

CAMINO A LA BEATIFICACIÓN

A comienzos de 1824, Ana Catalina comenzó a padecer fiebre, dolores reumáticos y convulsiones. El 27 de enero Brentano, que seguía junto a ella, escribió: "Apenas puede tragar un poco de óleo de santa Valburga. La fiebre colorea sus mejillas. Tiene las manos muy blancas y los lugares de los estigmas brillan como plata a través de la piel muy tirante". El 8 de febrero, el mismo Brentano, de rodillas ante su lecho, oró y le puso en las manos una reliquia que ella le había dado cuatro años atrás. Al día siguiente, 9 de febrero, murió al fin y Brentano pudo comprobar que el relicario de plata estaba roto.

Declarada venerable a finales del siglo XIX, su proceso de beatificación se reanudó en 1972. En 2001 se declaró la heroicidad de sus virtudes y fue beatificada por Juan Pablo II el 3 de octubre de 2004. Su festividad se celebra el 9 de febrero. ■

Más datos en:

- Monográfico nº 62 de MÁS ALLÁ, Santos paranormales. ¡En marzo en tu kiosco!

